



Importancia de la estabilidad **en el incentivo al seguro agropecuario**

Los productores del campo colombiano reciben un subsidio del Gobierno Nacional para la adquisición del seguro agropecuario; para fomentar la penetración de este instrumento de gestión del riesgo se requiere estabilidad en los montos asignados y en las condiciones de acceso al incentivo.

Paola Torres Armenta

Directora de la Cámara de Seguro Agropecuario

El seguro agropecuario es un mecanismo que ampara al productor agrícola o pecuario frente a riesgos que pueden manifestarse al desempeñar su labor, tales como sequías, heladas, vientos fuertes e inundaciones, que afectan el cultivo o producen la muerte de las plantas o de los animales, causando pérdidas económicas que son compensadas por la cobertura.

En momentos de choque, el seguro permite mantener la capacidad de consumo de los productores, estabilizar sus ingresos y proteger sus ahorros e inversiones; también contribuye al desarrollo de actividades productivas de mayor riesgo y que generan más utilidades, facilita el acceso a la financiación y estimula la cultura de la administración del riesgo, además, reduce significativamente la dependencia de auxilios y apoyos de rescate gubernamental cuando estos riesgos se materializan.

La profundización del seguro, medida por la relación de hectáreas aseguradas y sembradas, históricamente ha llegado al 5%, con base en la *Encuesta nacional agropecuaria* (ENA) de 2019. Los esfuerzos público-privados de los últimos años han hecho que esta cobertura sea cada vez más demandada por los productores del campo. Esta creciente dinámica de aseguramiento es consecuencia de una mayor conciencia de los agricultores sobre la exposición de sus inversiones a los riesgos climáticos.

La mayor demanda del seguro se relaciona, a su vez, con un incremento en el número de compañías que participan como oferentes de la cobertura. En 2012 solo dos aseguradoras (Mapfre y Previsora) ofrecían las pólizas de este ramo, en 2020 seis compañías más ingresaron al mercado (Sura, Bolívar, Allianz, Proagro, HDI y Axa) y se espera que otras dos entren próximamente.

La Comisión Nacional de Crédito Agropecuario (CNCA) define el Plan Anual de Gestión de Riesgos Agropecuarios, en el cual se aprueban los montos y condiciones de acceso del al incentivo al seguro agropecuario (ISA) para una vigencia completa. La experiencia de

los últimos años demuestra que no ha habido estabilidad en las designaciones presupuestales para el ISA y que en cada año se definen diferentes reglas de acceso. La inestabilidad e incertidumbre sobre estas reglas dificulta mantener y profundizar la penetración del seguro agropecuario como herramienta de gestión del riesgo.

Estabilidad en las condiciones de acceso al ISA

Las reglas de acceso al incentivo definidas por la CNCA anualmente son las condiciones que debe cumplir el productor para recibir un porcentaje de subsidio sobre la prima de la póliza del seguro agropecuario; los porcentajes son establecidos, casi siempre, según el tamaño del productor.

Para 2021, los pequeños productores gozan de un subsidio del 80% sobre el valor de la póliza, los medianos reciben el 60% y los grandes el 50%; además, se otorgó un 5% adicional a los pequeños productores ubicados en las zonas más afectadas por el conflicto armado (Zomac) y donde se desarrollan los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Sin embargo, cada año estas condiciones varían y pueden resultar más complejas o sencillas, dependiendo de lo que disponga la CNCA y lo que reglamente el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR).

El ejemplo más reciente de estas variaciones lo tenemos en el año 2019; para esta vigencia hubo un cambio abrupto en las condiciones de acceso: además de los porcentajes diferenciales por tamaño de productor, se establecieron cinco casos en los que se podía otorgar un 5% de incentivo adicional. La reglamentación completa de estas condiciones tomó casi el primer semestre del año, por lo que la emisión de pólizas durante este tiempo se dio con incertidumbre y desconfianza. Para el año 2020, las condiciones fueron más sencillas y se reglamentaron en el primer trimestre del año. En ambas vigencias (2019 y 2020) se contó con recursos suficientes para el ISA

La evidencia empírica muestra que la definición temprana, condiciones sencillas y estabilidad en las reglas de acceso contribuyen al aumento de la penetración de este seguro, pues en 2020 se registró la mayor cantidad de hectáreas aseguradas en la historia de este instrumento.

Adicionalmente, cada vigencia supone un reto operativo para las aseguradoras que comercializan estas pólizas, pues sus sistemas informáticos deben adaptarse a las condiciones definidas para el acceso al ISA.

Estabilidad y oportunidad en los montos asignados

Indudablemente, la cantidad de recursos asignados cada año es un factor fundamental en la penetración

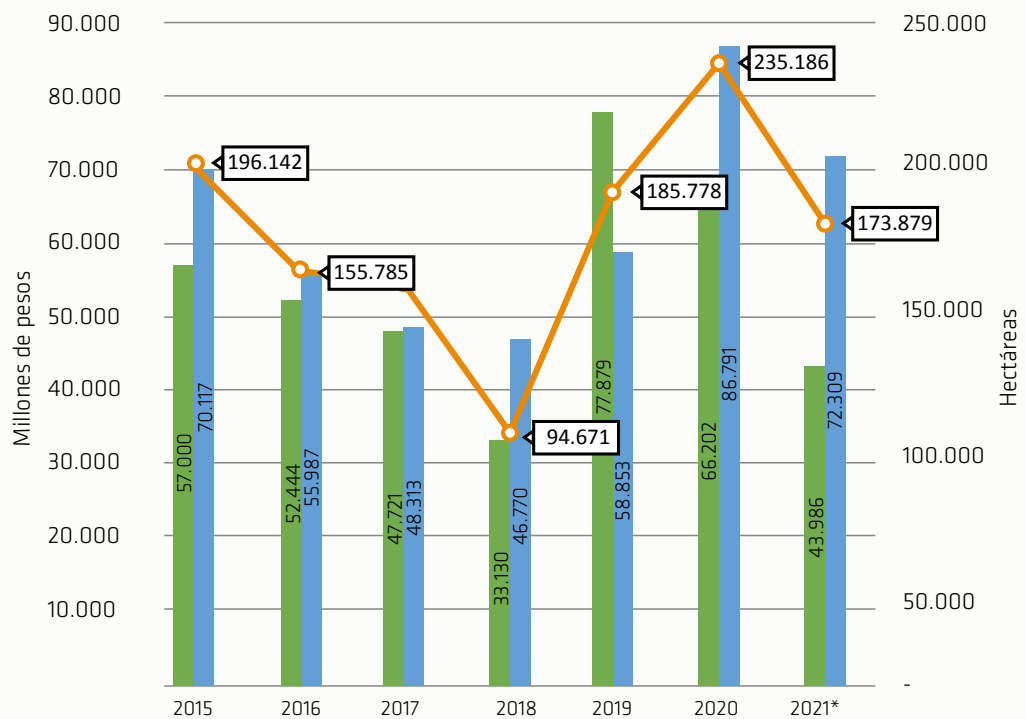
→ La cantidad de recursos asignados cada año es un factor fundamental en la penetración de este seguro

de este seguro, pues con estos se pagan los porcentajes subsidiados de las pólizas de seguro agropecuario. Este es uno de los factores más importantes que consideran las aseguradoras para ofrecer sus coberturas a los productores agropecuarios en las distintas zonas del país.

Las cifras evidencian que la aprobación y disponibilidad oportuna de recursos para el ISA tienen una

Gráfico 1:
ISA aprobado vs. primas emitidas y hectáreas aseguradas

- Primas emitidas
- Valor aprobado ISA
- % Hectáreas aseguradas



*Cifras con corte a noviembre de 2021
Fuente: Resoluciones de la CNCA y Finagro

relación directa con los niveles de aseguramiento, tal como se muestra en el gráfico 1; allí se observa que los años en que históricamente se ha asegurado una menor cantidad de hectáreas son también los que cuentan con la asignación de recursos más baja para el incentivo. Es evidente que una disminución en el monto de los recursos del ISA se traduce en un menor nivel de aseguramiento y la consecuente desprotección del agro en Colombia.

➔ En 2018, con tan solo \$33.130 millones de ISA aprobados en diferentes partidas a lo largo de la vigencia, las compañías de seguros lograron proteger cerca de 95.000 hectáreas

Quizá uno de los años más afectados por la insuficiencia de recursos fue el 2018, con tan solo \$33.130 millones de ISA aprobados en diferentes partidas a lo largo de la vigencia, a pesar de ello, las compañías de seguros lograron proteger cerca de 95.000 hectáreas, cifra que seguramente hubiera sido mayor de contarse con más recursos para este incentivo.

La actual vigencia también es un claro ejemplo de esto. La dinámica creciente en los niveles de aseguramiento y el esfuerzo del sector asegurador por ampliar coberturas y desarrollar nuevos productos auguraban un excelente 2021 para este ramo. Sin embargo, la

disminución de los recursos asignados para el ISA y la división en bolsas por tamaño de productor ocasionó el temprano agotamiento de los recursos y, como consecuencia, la ausencia de aseguramiento para muchos productores agropecuarios que buscaban protegerse con el seguro.

El titánico esfuerzo que durante más de diez años han hecho el Gobierno Nacional, en cabeza del MADR y de Finagro, y el sector asegurador ha traído un creciente desarrollo de este instrumento y una mayor conciencia de los productores agropecuarios que, cada vez más, demandan este seguro. Sin embargo, la insuficiencia de recursos y los cambios abruptos de las condiciones de acceso han minado la dinámica creciente en los niveles de aseguramiento del campo colombiano, al tiempo que se ha lesionado la confianza de los productores del agro respecto de la política pública del Gobierno Nacional y del sector asegurador.

Con todo lo anterior, la educación financiera rural enfocada al seguro agropecuario se hace cada vez más difícil, pues la socialización anual de las condiciones, montos máximos y toda la reglamentación es un gran reto, pero vital en la comercialización de estas pólizas.

Finalmente, para continuar avanzando en la penetración de este instrumento de gestión del riesgo en el sector agropecuario, es necesario que los productores cuenten con condiciones estables y reglas claras de acceso al incentivo, así como también montos suficientes y disponibles para asegurar sus cultivos y productos pecuarios a lo largo del año. Se espera que este panorama mejore en 2022. 